

## EL PODER DE LA ORACIÓN

Los jóvenes de sexto grado pueden ser un poco difíciles de manejar, pero la maestra pensaba que su clase de 28 alumnos era especialmente complicada.

Los chicos no confiaban en ella cuando llegó a la *Mamawi Atosketan Native School*, en la provincia canadiense de Alberta [señale Alberta en el mapa; la escuela está cerca de la ciudad de Edmonton].

Ellos tenían edad suficiente para estar en octavo grado, pero faltaban mucho a clases y por eso aún estaban cursando el sexto grado. No obedecían a nadie excepto a una de sus compañeras, una chica de catorce años llamada Trina.

### MUY DIFÍCIL PARA LA MAESTRA

Cuando comenzó el año escolar, Trina se molestó porque su maestra le pidió que se sentara, así que tomó su silla y con enojo la lanzó contra la maestra. Afortunadamente, falló en el intento.

Cada mañana, la maestra comenzaba su clase leyendo una historia bíblica y preguntándoles a quién le gustaría orar. Como ninguno se ofrecía voluntario, la maestra les pedía que inclinaran la cabeza, juntaran las manos y cerraran los ojos mientras ella oraba. Pero nadie la obedecía.

Durante seis meses, la maestra les leyó historias bíblicas y continuó pidiendo un voluntario para orar, y en todo ese tiempo ninguno se ofreció. Y, cuando les pedía que tomaran la posición de oración, tampoco lo hacían. Sin embargo, permanecían en silencio mientras la maestra oraba para que Jesús los protegiera y bendijera a sus familias.

Un día, la maestra preguntó como de costumbre:

—¿Quién quiere orar?

—Yo —dijo Trina, levantando la mano.

¡La maestra se sorprendió! Pensaba que Trina estaba bromeando y esperó a que la chica dijera “*cha*”, que significa “¡Es broma!” en su lengua nativa. Pero Trina no dijo “*cha*”, sino que se levantó y, mirando a sus compañeros de clases, dijo:

—Todos tienen que inclinar la cabeza, juntar las manos y cerrar los ojos.

¡Y los chicos lo hicieron! Ellos nunca obedecían a la maestra, pero a Trina sí la obedecieron.

Trina también cerró los ojos, pero los abrió inmediatamente de nuevo y le dijo a su maestra:



Gail Wilton

## CÁPSULA INFORMATIVA

- El castor americano es el animal nacional de Canadá.
- Alberta es una provincia canadiense que lleva más de cincuenta años libre de ratas.
- Un oseño llamado Winnipeg fue enviado de Canadá al zoológico de Londres en 1915. A un niño llamado Christopher Robin Milne le gustaba visitar a Winnipeg, y su amor por el cachorro fue la inspiración para las historias escritas por su padre, Alan Alexander Milne, sobre Winnie the Pooh.
- Canadá tiene el récord de medallas de oro ganadas en los Juegos Olímpicos de Invierno: obtuvo catorce medallas de oro en Vancouver en el año 2010.
- Cada año se construye el Hotel de Hielo en Quebec, con 400 toneladas de hielo y 12 mil toneladas de nieve. Cada verano se derrite, pero es reconstruido el siguiente invierno.

—No sé qué decir.

—Habla con Jesús como lo harías con tu mejor amigo —comentó la maestra—. Jesús es tu mejor amigo. Puedes decirle lo que sea.

Trina volvió a cerrar los ojos y dijo:

—Querido Jesús, gracias por el día de hoy. Gracias por todos los que están aquí. ¡Y gracias por permitirnos hacer la tarea! —hizo una pausa y agregó— “¡cha!”

Dijo “cha”, que significa “¡Es broma!”, porque sabía que ninguno había hecho la tarea. Estaba bromeando, como lo haría hablando con un amigo.

Cuando Trina terminó de orar, todos volvieron a sus actividades normales y actuaron como si nada hubiera sucedido.

Pero el corazón de la maestra latía con fuerzas. No se atrevía a hablar pues temía que si intentaba decir algo comenzaría a llorar. No podía creer lo que acababa de suceder. ¡Trina, la alumna de sexto grado más difícil de la escuela, acababa de abrirle su corazón a su Creador!

## TODO CAMBIÓ A PARTIR DE ESE DÍA

A partir de entonces, todos los chicos comenzaron a confiar en su maestra y a hablar abiertamente de Jesús, del perdón y de muchos otros temas.

Dos meses después de la oración de Trina, la maestra recibió otra sorpresa. Trina le pidió hablar en privado. Ambas fueron a un lugar más privado, y allí la chica le dijo que se había sentido triste durante mucho tiempo y que incluso había perdido la alegría de vivir.

La maestra se acercó a ella y le dio un gran abrazo. Sabía que Jesús había sacado a Trina de la tristeza. A pesar de que ella había sido cruel y grosera, las oraciones diarias de su maestra durante seis meses habían transformado su corazón. ¡Ese es el poder de la oración!

“Pensé que no prestaban atención a las oraciones, pero cada palabra los estaba transformando. La oración lo cambia todo”, dice la maestra.

*El nombre de la maestra es Gail Wilton, y es también directora de la Mamawi Atosketan Native School. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a que esta escuela crezca para que puedan enseñarles a más jóvenes como Trina sobre Jesús. Gracias por sus ofrendas misioneras.*